

La pequeña empresa

Por Jaime Guzmán

Ha sido tradicional que el socialismo prodigue halagos a la pequeña empresa, buscando antagonizarla con la gran empresa. Detrás de ello está el propósito de aparentar que los afanes estatizadores sólo tendrían por destinatarios a escasos "magnates" o "centros de poder", en beneficio de los más pobres y sin que la gran mayoría de los empresarios se vean amenazados.

La experiencia del gobierno de Allende develó ese engaño socialista. Quedó en claro que las políticas expropiatorias o estatizadoras de empresas comienzan por las más grandes, pero luego se extienden a las medianas y pequeñas en una cascada incontenible. Así lo comprobamos en la agricultura, el comercio y la industria. Y se demostró igualmente que el despojo puede satisfacer el negativo sentimiento de la envidia, pero jamás se traduce en efectivo mejoramiento económico o social para los más pobres.

En realidad, la pequeña empresa debe destacarse en toda su importancia, pero desde la perspectiva de armonía e integración social propia de una sociedad libre y con verdadero sentido contemporáneo y de progreso.

Desde luego, muchas empresas que hoy son medianas o grandes surgieron inicialmente como pequeñas. El impulso a crecer forma parte esencial de las auténticas vocaciones empresariales, con todo el fruto que la mayor creación de riqueza y de fuentes de trabajo genera para el conjunto de la sociedad.

Pero, además, la pequeña empresa cumple como tal-varios obje-



vos trascendentales.

En primer lugar se favorece el surgimiento de nuevos empresarios, incentivándose así el estímulo a la inventiva creadora de

las personas dotadas de aptitudes en dicho campo.

En segundo término, se promueve de modo especial la generación de empleo, ya que las pequeñas empresas demandan un mayor número de trabajadores por unidad de capital, comparativamente con las más grandes.

Y por último, se fomenta la difusión de la propiedad empresarial entre los estratos medios de la sociedad, con todas las ventajas de estabilidad sociopolítica que ello representa para un sistema económico libre.

El hecho de que los avances tecnológicos de nuestra época se encuentren crecientemente al alcance de los pequeños empresarios, refuerza sus notables potencialidades futuras. En Chile ya existen interesantes experiencias en el ámbito de la ingeniería computacional, incluso con posibilidades exportadoras.

Todo ello evidencia la importancia de que el Estado brinde acceso crediticio expedito y elimine las múltiples trabas burocráticas a quienes desean iniciarse o afianzarse como pequeños empresarios, junto a otras medidas serias y eficaces tendientes a hacer posibles tales propósitos.

Creo que el tema representa uno de los ángulos más interesantes y constructivos para aproximarse a las múltiples reflexiones que nos sugiere la próxima celebración del Día del Trabajo.